

La Hermandad de la Falange, germen de Auxilio Social

Por JULIO FUERTES

Juro vivir en Santa Hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y depender de ella, siempre que me sea invocado esta Santa Hermandad.

Ya sin ser invocada. Con sólo pertenecer a ella, a la Santa Hermandad, los camaradas de entonces—años de 1933, 34, 35, 36—acudían espontáneamente allí donde otra camarada sufría. Lo recordamos, lo recuerdo muy bien. Lo vi, lo palpé, lo experimenté en distintas ocasiones. Quiénes se encontraban en aquella Santa Hermandad no se preguntaban nada de sus vidas y acudían unos a otros sin preguntar ni averiguar si precisaban o no de ayuda.

No olvidaré la primera fecha: 20 de febrero de 1934. Apenas hacía cuatro meses que se había calzado la bandera y ya sabíamos, lo habíamos aprendido en varios hechos luctuosos, que la llamada no era necesaria cuando se acudía al sacrificio o al dolor se trataba. Un camarada pasaba por un franco angustioso. En su torno, estrechándole como en un abrazo, otros camaradas procuraban consolar su atribulado ánimo. Allí estaban—memoria fiel a los muertos!—Javier García-Nobles, Vicente Gaceo, gloriosos caídos en la División Azul, y Nicolás García, el recio asturiano asesinado en los primeros meses del Madrid rojo. Los tres habían hecho, como los demás que aún viven, el ofrecimiento cordial y generoso al camarada que sufría, cuando le rogó Rafael Sánchez Masas.

Todavía nos cuadraron alzando nuestros brazos. Rafael apartó un poco al atribulado camarada y le dijo: —José Antonio me ha dado esto para ti—. Y le entregó un sobre que contenía dinero, bastante dinero, agregando: —En estos casos todo puede hacer falta.

El camarada, emocionado, agradecido y tímido, aunque sin orgullo ni ofendida dignidad, replicó: —Se lo agradezco mucho a José Antonio, le lo agradezco mucho a ti, pero, gracias a Dios, no necesito nada.

Rafael Sánchez Masas, sin severidad, pero con una entereza incontestable, insistió así: —Vengo de orden del Jefe.

Algun tiempo después la Policía republicana invadió nuestro domicilio de la calle del Marqués de Riscal, llevándose detenido a un buen puñado de camaradas, unos humildes y de escasos o nulos recursos económicos, y otros de posición suficiente para recibir de sus casas los auxilios propios de las circunstancias.

Era la primera vez que ocurría un hecho semejante. A la Falange, con tantas necesidades insatisfechas desde sus comienzos, se le planteaba una nueva con carácter apremiante: que ningún camarada preso careciese de nada necesario o aun superfluo.

Y la necesidad quedó satisfecha sin más trámites previos. Recordó el día que lo presencié. Acudí a la cárcel a visitar a mis camaradas y especialmente a mi jefe, José María Alfaro. Era una mañana de pleno verano y hacía un calor insoportable. Contra la reja del locutorio se agolpaban de un lado los presos y del otro los visitantes. No lograba distinguir a Alfaro cuando lo vi aparecer, tras el numeroso grupo, con una blusa de pijama a listas blancas y azules, robando optimismo, alzando el brazo como una palma y brindándole en el rostro la risa.

No me saludaba a mí, como pensé un segundo, sino a quienes llevaban los auxilios, que llegaban para todos. Pilar, con otras camaradas de la Sección Femenina—verdadera creadora de estos socorros—irrumplan en el locutorio en aquel instante. Portaban cestas con viandas, bebidas y cigarrillos, que juntos con los que particularmente poseían algunos formaban el acervo común de que todos disfrutaban por igual, aunque no sin disminuciones, a veces, sensibles.

Porque allí debió comenzar el auxilio

de la Falange al enemigo y al indiferente que nada tenía que ver con nosotros. Nuestros camaradas, no por ahitos, sino por natural desprendimiento, por generosidad, hacían participar de cuanto poseían a otros detenidos políticos de bien distinta ideología y aun a presos comunes.

Aunque las cuotas comenzaron a cobrarse y aun a pagarse con cierta regularidad, el exiguo número de militantes no conseguía aportar ni mucho menos la cifra cada vez mayor de las necesidades. El bolsillo particular de los Primo de Rivera acudía con tanta frecuencia a re-

jos de mejorar se agravaba, pues las persecuciones aumentaban proporcionalmente a la importancia y al arraigo que iba adquiriendo la Falange. Ya no era en Madrid donde la cárcel se abría a diario para dar alojamiento a algún camarada, sino en Sevilla, Barcelona, San Sebastián, Murcia, y hasta en pueblos insignificantes, los detenidos encerraban con las llaves pesadas y mohosas de las viejas mazmorras, al menor pretexto, a todos los «fascistas».

La necesidad de socorrer sistemáticamente a nuestros presos se hacía urgente por momentos. Se discurrían los más

Por entonces tenía yo en la emisora Radio España dos intervenciones semanales. Acudía casi siempre al estudio con algunos libros bajo el brazo. El camarada Eugenio de la Rionda, ejemplar jonista que vivió su vida gallardamente a manos de la horda, era el jefe de emisión y con él charlaba, antes y después de la lectura de mis cuartillas, de cuanto se relacionaba con la Falange y con la marcha general de los acontecimientos políticos y sociales que tan violentamente nos empujaban al estallido revolucionario.

Rionda, era un camarada admirable que estaba en todo e intervenía en todo. Y así, un día, mientras yo leía al micrófono mi trabajo, él hojeaba tres libros que yo había abandonado sobre la mesa. Al terminar me los entregó, diciéndome:

—Te debo tres pesetas. Al tiempo que me echaba la mano al bolsillo para pagárselas le pregunté:

—¿De qué?

—De tres sellos de peseta que te he colocado en cada uno de los libros que has traído. En adelante, ya lo sabes: libro que tú traigas o libro que te envíen para tu sección aquí, a la radio, pagarán ese tributo.

—¿Pero qué sellos son esos? No los conozco.

—Si ignorabas que se estaban haciendo no tiene nada de particular que no los conozcas, pues es hoy, precisamente, el primer día que se venden.

Se trataba de un sello muy parecido en colores y dibujo a un timbre móvil, en el que se leía, además del precio, el anagrama del Partido y las palabras apropiadas.

No sé si la venta de sellos llegó a cubrir la necesidad para que fueran creados, pero sí puedo afirmar que si todos los que se encargaron de su venta hubiesen desplegado la actividad que el infortunado Eugenio de la Rionda, es muy posible que la Falange hubiese salido de algún apuro. A él no le preocupaba demasiado cuántos eran los que llegaban a la radio, sino como posibles compradores de sellos. Con músicos, o colaboradores, o cantantes, o empleados encontraba siempre un pretexto para obligarles a adquirir un sello, aunque fuese del mínimo precio.

Muchas veces, yo llegaba acompañado de algún amigo que él no conocía, y apenas se lo presentaba, tras de acogerle con su singular sonrisa de hombre siempre contento, le esperaba el escueto discurso petitorio:

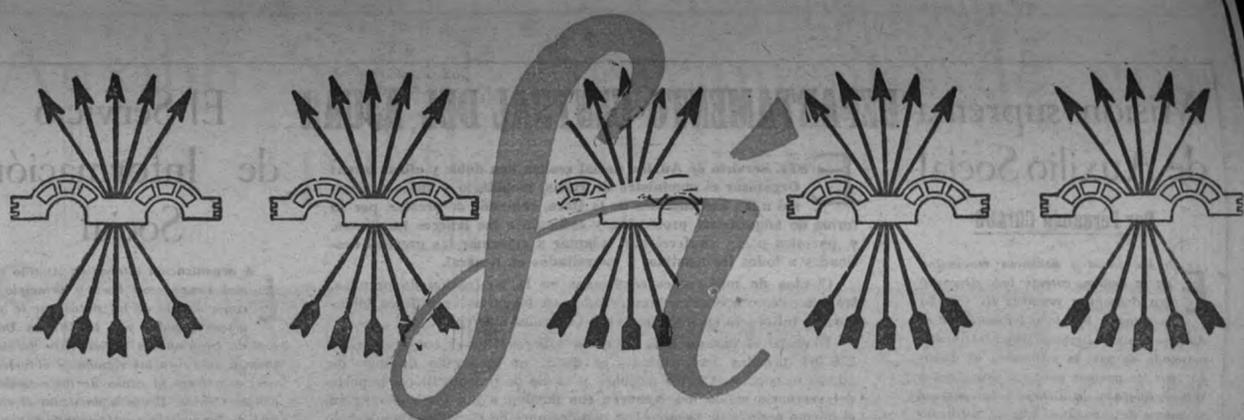
—Hombre, me alegro mucho haberle conocido en tan buena ocasión, porque precisamente en este instante me han traído estos sellos. ¿Usted los conoce? ¿No? Pues verá.

Y entonces venía una exposición sintética de los presos que teníamos y de las causas por que estaban presos...

El inopinado visitante no se resistía, aunque en la mayoría de los casos apenas fuera de la Falange otra cosa que esimpatizante, ese título con el que se conformaron muchos por entonces y con el que pretendieron después adornar sus precarias y lamentables historias políticas.

Pero volviendo a los sellos de socorro «pro-presos», Eugenio de la Rionda los llegó a convertir en la verdadera «Ficha Azul» de entonces, haciendo que los habituales de Radio España, desde el director al último ordenanza, se los adquiriesen regularmente.

Estos son los más calientes recuerdos de aquella Santa Hermandad de la Falange, que hacía acudir sin llamamiento a todos los camaradas allí donde el dolor o la muerte aparecían, y en la que se ve bien claro el germen que andando el tiempo pudo dar vida a la obra ingente y humanitaria que Auxilio Social lleva adelante, en bien de todos los españoles necesitados, sin distinción de matices ni condiciones.



SUPLEMENTO SEMANAL DE ARRIBA

AÑO II MADRID, 27 DE ENERO DE 1943 NUM. 55



Auxilio Social

SUMARIO

- Misión suprema de Auxilio Social, por Fernando Criado; El Servicio de Información Social y Departamento Central del Ajuar. Página 2.
- Auxilio Social, instrumento de una política de justicia, por Manuel Martínez de Tena. Página 3.
- La gran zona asistencial de Auxilio de Invierno, por María Dolores Galvarriato. Página 4.
- Auxilio Social y la reedificación de España, por Pedro Castero. Página 5.
- Calor y alma, por Carmen de Icaza. Páginas 6 y 7.
- La maternología en la obra de protección a la madre y el niño, por el Dr. J. Botella Llusá. Página 8.
- Centros de Alimentación Infantil, por el Dr. Joaquín de Venenuela. Página 9.
- Hogares de Aprendizaje, reportaje de V. Cebrían. Página 10.
- La administración de Auxilio Social, por Antonio Bermejo. Página 11.
- La hermandad falangista, germen de Auxilio Social, por Julio Fuertes. Página 12.
- Ilustraciones de Eguía, Taulor y Gabriel.

Misión suprema de Auxilio Social

Por Fernando CRIADO

En los duros y decisivos momentos de la guerra, cuando todo descanso era desvelo y promesa de estrella la Muerte, bálsamo fue el Auxilio Social. Después llegó cantando, coronada de paz, la primavera de España: por los campos perdidos y deshechos retoñó, dilatada, la distancia, con alegres promesas de encuentro, y la Obra traspuso los límites de su misión asistencial inmediata para cumplir imperiosos deberes constructivos.

La formación profesional, moral y política de toda una generación desborda hoy los afares de la Obra, sin que por ello deje abandonada la ardua tarea de amparo y protección al desvalido. La labor realizada hasta la fecha por Auxilio Social, gigantesca en proporciones, en modo alguno podía colmar el campo de su radio de acción ni constituir su fin. El espíritu brotando en los campos y el dolor hoscando en las vidas fue, a lo sumo, coyuntura favorable, ocasión propicia, pero no causa de su floración. Y decimos floración por entender que Auxilio Social existía latente en los Puntos programáticos del Nacional-Sindicalismo, palpaba en las entrañas del Nuevo Movimiento —todo amor, solidaridad y justicia— mucho antes de que la realidad viva, hecha carne, del espíritu transformador de la Falange, plasmará su ser en efectivo servicio y en institución benéfica.

Nadie como la Falange puso tanto empeño en amansar el dolor y en dulcificar la pena. Nadie como Auxilio Social supo en días difíciles y amargos saciar el hambre, enjugar lágrimas y restañar heridas. Pero a eso sólo no podía quedar limitada su actividad. Hoy aquella labor de carácter puramente asistencial y ocasional da paso a otra, constructiva y permanente, que por sí misma concreta su espíritu y justifica su presencia: forjar una generación fuerte, libre de taras físicas y morales, capaz de valerse por sí misma en la vida, y para quien los Comedores y Cocinas de Hermandad no tengan en el porvenir más sentido que el de recordar la ayuda generosa debida a los necesitados.

Con la creación de la Obra de Protección a la Madre y al Niño inicia Auxilio Social esta fase decisiva. Una importante red de Instituciones se extiende rápidamente por España: Maternologías, Centros de Alimentación, Hogares Infantiles que, sin perder nada del calor y el amor que su nombre entraña, van convirtiéndose en verdaderos Centros de Cultura, de estudio, de preparación, del mismo modo que los Comedores Infantiles que con las Cocinas de Hermandad constituyen las Instituciones de mayor carácter asistencial, van transformándose paulatinamente en Comedores Escolares, donde se impone como obligatoria la asistencia al colegio de los niños que reciben alimento.

Mucho es lo realizado. Sin embargo, aun es largo el camino y penosas las jornadas. La alegría de un mañana mejor y más hermoso impone a la Falange sacrificios enormes, luchas sin cuento. En su batallar constante, Dios le dará más ahínco y la Patria más trabajo, que es el premio y la alegría de los fuertes.



DEPARTAMENTO CENTRAL DEL AJUAR

ESTE Servicio de Auxilio Social realiza una doble y eficaz tarea: Organizar el suministro de ropas, mobiliario y enseres precisos a las Instituciones de la Obra, cuidando de prestar, por su forma de adquisición, protección y estímulo a las labores familiares, y, por otra parte, confeccionar, adaptar y reformar las prendas destinadas a todos los asistidos y necesitados en general.

Cientos de mujeres especializadas en la confección de prendas, trabajan como operarias remuneradas en los grandes talleres instalados a tal objeto en los Almacenes Centrales del Ajuar.

Durante el pasado año, en estos talleres fueron confeccionadas 270.282 prendas exactamente, es decir, un promedio de más de 20.000 mensuales. Cuatro millones y medio de pesetas fué el importe del vestuario salido del Almacén con destino a las Instituciones en el mismo período de tiempo. Las instalaciones de Hogares, Comedores, Maternidades, etc., efectuadas con arreglo a los más prácticos y originales modelos de decoración y mobiliario, alcanzaron la cifra de pesetas 1.066.419,56, incluyendo visillos, enseres y útiles de cocina.

Todas cuantas compras realiza la Delegación Nacional de Auxilio Social se hacen por concurso, y siempre mediante el dictamen de una Comisión de Compras formada por técnicos especializados en cada una de las materias.

Las prendas usadas que, procedentes de donativos, se reciben en el Departamento Central del Ajuar pasan inmediatamente a las salas de desinfección montadas por la Obra, según los últimos procedimientos, y son llevadas a los talleres de adaptación y reforma para su posterior reparto, entre los necesitados, por la Oficina de Información Social.

Importantes secciones de labores de artesanía, confección de canastillas y equipos para recién nacidos, completan el cuadro de actividades de este Servicio de Auxilio Social.



Hoy, domingo, postulación de Auxilio Social

Con emblemas de 0,30 y 1 peseta, conmemorativos de la fundación de Buenos Aires por D. Pedro de Mendoza, celebrará hoy Auxilio Social su acostumbrada cuestación quincenal. Con objeto de que puedan ser coleccionados debidamente los diversos emblemas, en todas las Delegaciones Provinciales de la Obra se han puesto a la venta artísticas láminas de álbum, al precio de 0,50 pesetas

El Servicio de Información Social

La organización interna de Auxilio Social tiene como base y principio el conocimiento de los datos que le son proporcionados por la Oficina Central de Información Social. Este Servicio tiene a su cargo las siguientes obligaciones: establecer el censo de las necesidades existentes; llevar a domicilio el control de los asistidos, informando sobre la conveniencia de altas y de bajas, y prestar ayuda inmediata en los casos en que no se puede esperar la tramitación reglamentaria, así como la asistencia a vergonzantes y a enfermos. También es de su cometido informar sobre la conveniencia de establecer nuevas instituciones o de cerrar aquellas que por su carácter eventual hayan dejado de ser indispensables.

Un Cuerpo de Visitadoras Domiciliarias organizado por grupos de cuya cabeza se halla una inspectora de Información Social y que está integrado generalmente por cuidadoras del Servicio Social, y por camaradas voluntarias, se extiende por todo el ámbito de las ciudades, desplazándose con preferencia a barrios extremos y suburbios.

Cada por casa, piso por piso, covacha por covacha, va haciéndose constar en los informes el número de personas que las habitan; el ambiente moral del hogar; sus condiciones de salubridad y de higiene, y la asistencia que precisa.

La Oficina de Información Social da en todo momento rápida solución a los múltiples problemas que estas visitas le van planteando: el paro de los cabezas de familia es resuelto, la mayor parte de los casos, con la inclusión de los mismos en la Bolsa del Trabajo, para lo cual se les tramita toda clase de documentos; los apremiantes casos de abandono o falta de recursos de aquellos que circunstancialmente se hallan separados de los familiares, se reducen considerablemente con el reintegro de los mismos a las provincias respectivas de origen. La ayuda a las familias numerosas, sin o con escasos ingresos económicos, se efectúa en primer lugar con la entrega inmediata de tarjetas provisionales para Comedores y Cocinas de Hermandad; pago de alquiler de casa—en caso de amenaza de desahucio—, y distribución de ropas.

Todos cuantos niños viven, crecen y se educan en los Hogares Infantiles de la Obra, figuran en el fichero de la Oficina de Información Social con toda clase de datos y circunstancias, para conocimiento y organización de la tarea encomendada al Departamento Central de Madre y Niño.

La exposición de lo realizado por el Servicio de Información Social en Madrid durante el pasado año puede resumirse en las siguientes cifras:

- 65.903 visitas domiciliarias.
- 1.866 comidas llevadas a domicilio a enfermos.
- 69.676 raciones distribuidas a vergonzantes.
- 1.520 pagos de viviendas a familias necesitadas.
- 210 personas reintegradas a su provincia de origen.



La Administración de Auxilio Social

Por ANTONIO BERMEJO VIRTUS

El volumen administrativo de la Obra de Auxilio Social, lejos de disminuir, por la fuerza del tiempo, aumenta; pero aumenta no en razón al número de asistidos a que la Obra tiene la obligación de atender, sino por imperativo de claridad y ética. Todos cuantos servicios a los sagrados intereses de Auxilio Social tenemos por consignas la mayor determinación de todas y cada una de las razones que producen los más minuciosos gastos; razones técnicas, severo control, seguridad de llegar el Auxilio Social al asistido y, por último, la contabilización de cuantos hechos se han producido, dejando todo en situación de fácil comprobación. No resulta, como puede verse, todo ese breve bosquejo ninguna obra de líneas tan sutiles que no sea objeto de renovación y aun de superación; muy por el contrario: en la actualidad evoluciona la Administración General de Auxilio Social e irradia a sus Administraciones Provinciales y Locales, difundidas en número de varios millares por toda España y plazas de soberanía de África, un plan tan amplio como seguro y claro que, sin duda, proporcionará—ya se está logrando—abundantes frutos. Es piedra angular del sistema la creación de tantos coeficientes como atenciones tiene a su cargo la Obra desde el importe diario por viveres de asistencia individual hasta el gasto de instalación más minucioso, pasando por los de reparaciones de todas clases, compras de edificios y terrenos, etc., pero sin olvidar el capítulo de personal, que, aunque sea de paso, bien merece mención aparte, para reconocer la labor de superación y abnegación que todos y cada uno sienten. Ya logrado el coeficiente base del nuevo sistema, se hacía preciso su puesta en práctica, teniendo presente:

- a) Que no se podía dejar a la libre voluntad del Delegado Local, que con su buena fe ignora el fondo del mecanismo;
- b) Que partiendo de esa primera razón, se precisa centralizar en la mayor medida posible;
- c) Que aun contando con la colaboración de muy importantes elementos, siempre es preciso determinar de antemano las cantidades presupuestadas para cada atención y, aun más, de cada vez que se efectúa un pago, saber las disponibilidades para los siguientes, en cada concepto o epígrafe.

Fácilmente, y después de sentadas esas premisas, no hace falta ser muy lírico para comprender que el sistema actual presupuestario es el cumplimiento del coeficiente, si bien ha sido importado el mandamiento de ingresos y pagos del Estado en Auxilio Social, lo ha sido renovando y subsanando los defectos del primero. Para poderse formar una idea del movimiento administrativo de la Obra de Auxilio Social, bastará

con decir que los Presupuestos Generales que se confeccionan mensualmente son de cuatro partes.

La parte primera: Presupuestos de Gastos para el funcionamiento de las Instituciones y servicios establecidos en las Provinciales, con epígrafes que representan el 302 por 100 de los recursos propios de la Obra en España.

La parte segunda: Atenciones a cargo de la Delegación Nacional, con una extensión de 233 epígrafes, que representan el 43 por 100 de los ingresos propios.

La parte tercera: Compra de inmuebles, obras de nueva planta y de adaptación y gastos de primer establecimiento, con 126 epígrafes, representando el 13 por 100 de los recursos propios.

La parte cuarta: Gastos de Administración de los recursos propios de la Obra, con 38 epígrafes, que representan el 6 por 100 de los mismos.

Las dificultades internacionales en materia de abastecimientos y transportes hacen muchas veces punto menos que imposible el cubrir las necesidades de cada Institución y malogran el supremo ideal de pasar desde la Delegación Nacional las atenciones de Auxilio Social de toda España; no obstante, se provee por el sistema de cupos nacionales de artículos tan importantes como el arroz, aceite, gasolina, vestuario, muebles, etcétera, etc. Siempre que sea tangible y no resulte antieconómico, se envían desde la Delegación Nacional las materias precisas; aun en el caso de no ser posible o resultar excesivamente laboriosas las remesas, es indispensable el envío por las Delegaciones Provinciales de unos impresos de solicitud convenientes al caso y de dos o más presupuestos de comercios o industrias proveedoras de la localidad solicitante; aun así, se someten a juicio de la Comisión de Compras de la Delegación Nacional, y, por último, y después de ser aprobado, se expide por la Administración General un libramiento de pago, a justificar a favor de la Delegación Provincial que solicitara el gasto, lo que le hace seguir hasta la Institución demandante.

Valdrá nuevamente a repetir, y para terminar esta breve exposición, que la Administración de Auxilio Social se encuentra hoy en sentido evolutivo, y es de esperar que en corto espacio de tiempo quede implantado en toda España el sistema citado, que por todo fundamento tiene en su haber la claridad y la refundición en un momento determinado.

No dudes, pues, hermano español, cualquiera que sean tus intenciones con Auxilio Social, en ofrecerle tu generoso donativo, en la seguridad de que todo es poco y de que es escrupulosamente administrado. Compruébalo tú mismo...

CENTROS DE ALIMENTACION INFANTIL

(Viene de la página 9.)

Cuando la crítica, inconsciente y negativa, se pregunte en qué se invierte el importe de lo recaudado por las luchas, nosotros le invitaremos a que medite unos minutos sobre las cifras anteriores y a que recapacite si en los momentos actuales, de dificultad, es cosa sencilla de reunir los miles de toneladas de alimentos distribuidos y cuantas cavilaciones no habrán proporcionado su adquisición y traslado hasta hacerlos llegar a los puntos de destino.

Justo es consignar aquí que la Comisión General de Abastecimientos y Transportes y todas las Delegaciones Provinciales, sin excepción convencidas, como lo están, de la función bienhechora que realiza esta Delegación de Auxilio Social con nuestros hermanos de raza, encontramos la más generosa y entusiasta ayuda.

Auxilio Social, obra cumbre del Movimiento revolucionario nacional, lleva el Pan y la Justicia a todos los que lo necesitan.

No es fácil formarse cabal idea del trabajo inmenso que representa distribuir

semanalmente (en toda España) 350.000 raciones de alimentos variados y la tarea que supone el cálculo periódico de estos miles de raciones — dieciocho millones anuales —, su adquisición, transporte, recepción en los Almacenes de las Instituciones, su distribución y la contabilidad diaria.

MEDICINA PREVENTIVA Y SOCIAL

Los Centros de Alimentación Infantil no son, como pudiera interpretarse por el nombre, meros puestos de reparto de viveres, sino complicada organización de asistencia total, ya que el desarrollo somático del ser humano durante la primera infancia no depende sólo de su alimentación, con ser fundamental, sino también del mantenimiento íntegro de sus sistemas defensivos. Es por esto que es preciso también actuar sobre aquellos con métodos de medicina preventiva y social.

Véase en el cuadro siguiente el promedio de niños cuidados en cada uno de los trimestres y el número de las vacunaciones contra las enfermedades que se indican:

	PRIMER TRIMESTRE	SEGUNDO TRIMESTRE	TERCER TRIMESTRE	CUARTO TRIMESTRE
Niños cuidados, promedio ...	42.657	44.230	48.143	48.773
Vacunados contra viruela ...	14.503	28.422	28.404	28.628
Vacunados contra difteria...	4.266	7.517	9.628	10.780
Contra la tifoidea	1.279	2.645	3.814	4.871

La medicina social no está tampoco ausente de nuestras tareas y los archivos de las Instituciones constituyen ya, sin duda alguna, los más completos para poder penetrar en el conocimiento de la vida moral y económica de los débiles y el lastre que han dejado en España las ideas materialistas y de destrucción que, por aquellas mal entendidas libertades, llevaron al más espantoso desastre físico y espiritual a multitud de víctimas.

CONSIDERACION FINAL

Ante la imposibilidad, estimado lector, de darte más datos relacionados con otros mil aspectos de la Obra, dado que el espacio disponible es limitado, me veo obligado a terminar esta crónica.

Te habrá dejado sorprendido, tal vez, el volumen de trabajo que representa el muestreo de cifras que te ofrezco, y acaso comprendas ahora lo que en el terreno de la lucha contra la mortalidad infantil viene haciendo esta gran Obra de Auxilio Social, más conocida por lo que fueron aquellas populares cuestiones callejeras que por la realidad de su organización y trabajo interno.

Para mover toda esta maquinaria, su-

mamente compleja, se precisan algunos miles de personas bien disciplinadas.

Dato cuenta lo que representa la vigilancia y estudio diario de unas 45.000 criaturas, las cuales, puestas en fila a un metro de distancia, resultaría no menor que la que existe entre las ciudades de Madrid y Guadalajara, y cuando para movilizar y contabilizar 15.500 toneladas de viveres, que se consumieron en un año, fueron precisos 1.550 vagones de ferrocarril, poner en movimiento 4.650 camiones y escribir más de 150.000 hojas de papel.

Que todos vean en Auxilio Social lo que en realidad es: una obra de España para todos los españoles y marroquíes, a los cuales también llegan nuestras atenciones y nuestros cuidados, y piensa en que si hoy eres tú el que ayudas al sostenimiento de los hijos del prójimo, repara en que mañana, tal vez, puede ser otro el que, por nuestro intermedio, coopere al sostenimiento de los tuyos.

Los Centros de Alimentación Infantil no encierran en sí más que actos generosos: todos los derivados de la ayuda efectiva—moral y material—a la infancia desamparada o sin recursos.

Dr. Joaquín DE VALENZUELA



HOGARES DE APRENDICES

Importante labor de capacitación de Auxilio Social | Más de 400 niños reciben enseñanza de oficios

Carpinteros, impresores, mecánicos, obreros del campo salen de estas instituciones-modelo



Interior del Hogar «Generalísimo Franco» y el Hogar «Cuartel de la Montaña».



HOGAR «GENERALÍSIMO FRANCO»

Enclavado en el término de Carabanchel se halla este edificio dedicado exclusivamente al aprendizaje industrial de los niños acogidos. Bajo un régimen de internado, viven actualmente en él cerca de 500 muchachos, la mayoría procedentes de la recogida en las calles madrileñas, y una escasa minoría de ingreso voluntario, con objeto de poder aprender un oficio o prepararse para una profesión.

Existen en el hogar talleres de imprenta, electricidad, carpintería, ajuste, máquinas y ferretería. Estos talleres se encuentran instalados en espaciosas naves, ampliamente ventiladas, y rodeadas un gran patio donde una magnífica piscina es el complemento del gran gimnasio que con su correspondiente servicio de duchas está instalado a escasos metros. En la planta superior se encuentran la capilla, el comedor, los dormitorios y los servicios de enfermería y botiquín, todo ello montado a base de una gran sencillez, pero también con gran gusto.

A fin de unificar la enseñanza práctica de un oficio con la formación moral y religiosa, los muchachos se hallan divididos en dos turnos, de tal modo que cuando uno de ellos se encuentra trabajando en los talleres, el otro se reúne en las aulas para instruirse en aquellas materias que son elementales para su futuro desenvolvimiento en la vida.

Teniendo en cuenta las preferencias y las condiciones de cada muchacho, se le destina a alguno de los diferentes talleres, en donde bajo la dirección de un maestro se va instruyendo paulatinamente en la práctica del oficio. Por el momento, excepto la imprenta, ninguno de estos talleres obtiene un beneficio industrial, pero es de esperar que en caso muy breve se obtenga un rendimiento económico, pues ya alguno de ellos, como el de carpintería, ha fabricado gran cantidad de juguetes destinados a los diferentes centros de Auxilio Social.

De esta manera, al cabo de algunos años, los muchachos se encontrarán en posesión de un oficio que les permitirá, una vez fuera del Hogar, hacer frente a sus necesidades. El fruto de esta Obra, por prematuro, no ha podido aún recogerse; sin embargo, el Estado, dándose cuenta de la importancia de la labor emprendida, ha aportado su ayuda a la misma, y al cabo del año pasado de haberse inaugurado este Hogar, el Consejo General de Construcciones Navales Militares ha colocado a voluntad de estos aprendices en su factoría de El Ferrol del Cantón.

HOGAR «CUARTEL DE LA MONTAÑA»

No todos los muchachos acogidos por Auxilio Social están en condiciones de aprender un oficio de los que se enseñan en el Hogar «Generalísimo Franco» y para los que se necesitan estar en posesión de algunos conocimientos elementales. Desgraciadamente, la mayoría carecen de toda instrucción, y por ello necesitarían de una preparación previa que de hecho habría de darse en el Hogar. Sin embargo, para estos últimos existe, como solución, el enseñar sus actividades hacia el sector rural, procurándoles un medio fácil de vida, ya que por la importancia que el campo

representa en la economía nacional constituye una cantera inagotable de trabajo. A este efecto, ha sido creado el Hogar de Capacitación Agropecuaria «Cuartel de la Montaña», que por su emplazamiento, relativamente próximo a la capital, con facilidad de comunicaciones, pues se encuentra próximo al pueblo de Chamartín de la Rosa, y posibilidad de ampliación de la superficie de cultivos en caso necesario, reúne condiciones inmejorables. En la actualidad, 130 muchachos reciben enseñanzas de horticultura y jardinería, así como de las elementales faenas agrícolas.

Al igual que en el Hogar «Generalísimo Franco», se han establecido dos turnos, de modo que mientras uno de ellos trabaja en el campo, el otro recibe una enseñanza primaria y es instruido en las verdades de la Religión.

En la instalación, si bien se ha procurado rodear a los alumnos de un ambiente agrario y rural, no se han descuidado las condiciones de comodidad para habituarse a una vida laboriosa y sana. El régimen, de internado, naturalmente, no tiene la mínima rigidez, salvo lo prescrito para las horas de trabajo, comidas, etc. Se ha tendido con preferencia a educar a los muchachos en el sentido de que deben respetar las normas que se les

Vicente CERREJÓN



Auxilio Social, instrumento de una política de justicia

Por MANUEL MARTINEZ DE TENA

CONSTITUYE el Auxilio Social un instrumento de inapreciable eficacia para el logro de la empresa política fundamental de nuestro tiempo. Que es—asi lo ha definido con claridad el Caudillo—la incorporación de las masas a las misiones históricas, morales y de cultura del moderno Estado nacional.

El Estado, forjado en las fraguas de la ideología decimonónica, era manifiestamente estéril a tal propósito. Escindido por el frío escalpelo de los intelectuales, quedaba de un lado lo vital—la Nación—, y de otro, lo conceptual—el Estado—. Con el designio de que en ningún momento cualquier fuerza de gravitación pudiese producir la fuga de los dos conceptos, se señaló como campo de actuación única del Estado lo jurídico, entendiendo como



nacional de España el carácter de comunidad esencialmente popular, ni a nadie cabe desconocer la rotunda vena cristiana del Nacional-sindicalismo. Nunca el acercamiento cordial del Estado hacia el pueblo ha tomado índices tan nobles. Tampoco nunca el brazo de la Patria ha llegado tan solícito a todo lugar donde el español sufra cualquier rigor moral o físico de la miseria.

Merced a la gran Obra falangista, la Patria no es sólo alta resonancia de clarines bélicos ni evocaciones de pretéritas glorias o promesas de nuevas grandezas. Acorde de lleno con su sustancia materna, ampara, alivia, vivifica y fortalece. Tanto es una verdad fiel como una realidad difundida y penetrante al igual del ambiente eterno. Agiganta todos los esfuerzos individuales que, conjugados

en una red de atribuciones y competencias establecida con el celoso cuidado de no malherir la supuesta categoría filosófica de la soberanía individual.

Todo el vasto mundo de la producción de la riqueza, de la cultura, de la beneficencia, de la justicia social y de los grandes afanes del vivir colectivo, eran cosas entregadas de lleno a las relaciones privadas. Del Olimpo jurídico, donde el Estado se confinaba, sólo descendían hasta ellas la lluvia de las normas legales, el rumor de los debates, que probaban a un tiempo mismo cómo cualquier ley era, de manera simultánea, magnífica y detestable, y la evidencia de que junto a un grupo nacional deseoso de cierta cosa existía, por lo menos, otro de volumen igual dispuesto a desechar resueltamente la contraria.

No estaba la ancha masa popular en situación de percibir las excelencias intelectuales del sistema. En su ruda lucha diaria contra la miseria, el desamparo y las múltiples aristas del cotidiano vivir no veía nunca tenderle el Estado la mano en signo de ayuda efectiva, directa y cordial. Para conseguir lo único que el pueblo podía pretender—la limena de una ley comprensiva—le era necesario levantar muy alto el clamor de sus sufrimientos, la busca de palabras

propicias a percibir la conveniencia política de sostener su causa y de llevarla a buen término tras largos periodos de polémica y ferojeos.

¿Era posible de esta suerte hundir al pueblo la conciencia o el atisbo de la comunidad patria como empresa de justicia interna y eficacia redentora? Cuando se haga con desapasionamiento cartear la historia de las apostasias de las masas durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, surtirá sermón la culpa de los turbios apóstoles del mal con la de los prudentes apóstoles que tuvieron del bien un concepto tan seco y restringido.

Contra esas ideas, monstruosas para las jóvenes mentes de hoy, ha surgido el Estado Nacional con su constelación de instituciones de amparo y servicio efectivo al pueblo.

El cuidado de procurar a las masas existencia digna, alimento, vestido, vivienda alegre, amparo contra la enfermedad, resguardo contra los innumerables embates de la miseria, queda inscrito entre los quehaceres primordiales del Estado. No a título de suplencia a los fallos de la iniciativa individual ni siquiera para acallar la voz de vagos deberes de filantropía; a título robusto y potente de entere-

za política de sostener su causa y de llevarla a buen término tras largos periodos de polémica y ferojeos. ¿Era posible de esta suerte hundir al pueblo la conciencia o el atisbo de la comunidad patria como empresa de justicia interna y eficacia redentora? Cuando se haga con desapasionamiento cartear la historia de las apostasias de las masas durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, surtirá sermón la culpa de los turbios apóstoles del mal con la de los prudentes apóstoles que tuvieron del bien un concepto tan seco y restringido.

Contra esas ideas, monstruosas para las jóvenes mentes de hoy, ha surgido el Estado Nacional con su constelación de instituciones de amparo y servicio efectivo al pueblo. El cuidado de procurar a las masas existencia digna, alimento, vestido, vivienda alegre, amparo contra la enfermedad, resguardo contra los innumerables embates de la miseria, queda inscrito entre los quehaceres primordiales del Estado. No a título de suplencia a los fallos de la iniciativa individual ni siquiera para acallar la voz de vagos deberes de filantropía; a título robusto y potente de entere-

za política de sostener su causa y de llevarla a buen término tras largos periodos de polémica y ferojeos. ¿Era posible de esta suerte hundir al pueblo la conciencia o el atisbo de la comunidad patria como empresa de justicia interna y eficacia redentora? Cuando se haga con desapasionamiento cartear la historia de las apostasias de las masas durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, surtirá sermón la culpa de los turbios apóstoles del mal con la de los prudentes apóstoles que tuvieron del bien un concepto tan seco y restringido.

Contra esas ideas, monstruosas para las jóvenes mentes de hoy, ha surgido el Estado Nacional con su constelación de instituciones de amparo y servicio efectivo al pueblo. El cuidado de procurar a las masas existencia digna, alimento, vestido, vivienda alegre, amparo contra la enfermedad, resguardo contra los innumerables embates de la miseria, queda inscrito entre los quehaceres primordiales del Estado. No a título de suplencia a los fallos de la iniciativa individual ni siquiera para acallar la voz de vagos deberes de filantropía; a título robusto y potente de entere-

za política de sostener su causa y de llevarla a buen término tras largos periodos de polémica y ferojeos. ¿Era posible de esta suerte hundir al pueblo la conciencia o el atisbo de la comunidad patria como empresa de justicia interna y eficacia redentora? Cuando se haga con desapasionamiento cartear la historia de las apostasias de las masas durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, surtirá sermón la culpa de los turbios apóstoles del mal con la de los prudentes apóstoles que tuvieron del bien un concepto tan seco y restringido.

La maternología en la obra de protección a la madre y al niño

Por el Dr. J. BOTELLA LLUSIA

EL mismo modo que el hombre tiene como misión defender a la Patria, la mujer debe, en la medida de sus posibilidades, darle hijos. Los hombres y las mujeres de España conocen bien esta obligación, y en el país de los héroes y de los grandes capitanes, siguen todavía a pesar de las modas malthusianas, naciendo más niños que en la mayoría de los países de Europa.

La mujer española, eslabón entre las generaciones, perpetuadora de la estirpe, continuadora de la vida más allá del individuo y, por lo tanto, depositaria de los valores espirituales de nuestro pueblo, en todos los tiempos ha sido y será amante de los hijos y dispuesta a tenerlos en gran número.

En los momentos actuales de vida dura y áspera el cumplimiento de esta función maternal debe ser calificado muchas veces de heroico, y si el Estado nacional sindicalista tiene derecho a exigir de sus mujeres el sacrificio militar y exacto de su maternidad, también reconoce este heroísmo y las muchas necesidades de las madres españolas y se obliga a atenderlas en sus necesidades y a cuidarlas en su salud. Consecuentemente a ello, y por intermedio de Auxilio Social, se ha planteado un vasto plan de obras benéficas, sociales y sanitarias para proteger a las madres y a los niños.

La parte que a la mujer antes de ser madre se refiere, el cuidado de la embarazada y del hijo que lleva en su seno, es el tema de la maternología, cuya misión es procurar que las mujeres den a luz el mayor número de hijos sanos posible, y esto dentro del menor riesgo de su propia salud. Para dar idea de la labor realizada por Auxilio Social en tal sentido es preciso primero que esbozemos a grandes rasgos cuáles son los problemas principales de la maternología en España en los momentos que vivimos.

A pesar del ansia maternal de las mujeres, no nacen todos los niños que deberían. Dejando aparte el problema, bien interesante, de la esterilidad y de su tratamiento, tenemos que el número de concepciones excede con mucho al de nacimientos, o dicho de otro modo, que gran parte de las mujeres que se quedan embarazadas no llegan a dar a luz. Esto se debe a la enorme frecuencia de los abortos y de los partos prematuros. Según las estadísticas modernas de Botella y Montoya y de Fernández Ruiz, que han abordado ampliamente este problema social, médico y demográfico, un 40 por 100 de las mujeres que se quedan embarazadas abortan. Esto quiere decir que en España, con su medio millón de nacimientos anuales, efectivamente deben perderse 200.000 vidas por aborto o por parto prematuro todos los años.

¿Cómo puede esto ser remediado? Ante todo hemos de decir que de estos abortos unos son espontáneos, es decir, involuntarios, y otros, y éstos en mayoría, provocados. La lucha contra el aborto criminal se sale del marco de la maternología para entrar en el de la Medicina legal y en el de la Justicia; pero socialmente puede hacerse también mucho por evitarlo, procurando que la mujer se sienta apoyada por la sociedad en vez de repelida, educando sus sentimientos y convencionalidad con la generosidad de la ayuda de que debe dar hijos a la Patria en lugar de cometer el abominable crimen de hacerse abortar.

Pero muchos abortos son debidos a enfermedades de la madre, a defectos en la nutrición o a causas médicas diferentes, y produciéndose en contra de la voluntad de la madre y aun con gran sentimiento de ésta, pueden ser evitados con los cuidados sanitarios que se le prestan. Por lo tanto, se hace necesario atender social y médicamente a las futuras madres, como medio más directo y eficaz de evitar el fracaso de tantos y tantos embarazos.

Pero no basta con que nazcan más niños; es preciso que nazcan vivos y sanos, ya que si no todo el esfuerzo de la labor anterior se habría anulado. Por ello se requiere que las madres sean tratadas de tal modo que, reuniéndose en el interior de su cuerpo las condiciones óptimas para el desarrollo del hijo, éste al final del embarazo se encuentre en perfectas condiciones de vitalidad. No sólo hay que nutrir a la madre, sino mejorar también la vida; esto es el tema de la llamada buena lactancia intrahuterina, cuya labor no puede desarrollarse más que tratando

convenientemente a las gestantes en una intensa labor de dispensario.

Actualmente a la acción puramente médica hay que añadir algo de fundamental importancia; esto es, la alimentación. La gestante tiene que comer por dos, sus

de los grandes adelantos hechos en tiempos recientes, se encuentra todavía muy atrasada. Hay que procurar que el mayor número de mujeres, sobre todo en las clases humildes, vaya a dar a luz a una clínica que reúna las condiciones higiénicas



requerimientos alimenticios se encuentran aumentados. La carencia alimenticia condice durante el embarazo al aborto y a los más graves trastornos de la madre y de la criatura; el comedor debe, por lo tanto, estar al lado de la consulta. Las mujeres antes de dar a luz y poco

después de su parto necesitan también, sobre todo aquellas cuyo medio familiar es muy precario, un régimen preventivo de descanso y reposo al aire libre, como preparación para el parto y para el comienzo de la lactancia; esta es una ayuda más que puede ser prestada a la embarazada y a la recién dada a luz, y de la más alta necesidad.



después de su parto necesitan también, sobre todo aquellas cuyo medio familiar es muy precario, un régimen preventivo de descanso y reposo al aire libre, como preparación para el parto y para el comienzo de la lactancia; esta es una ayuda más que puede ser prestada a la embarazada y a la recién dada a luz, y de la más alta necesidad.

Después del parto y de una fase de régimen de reposo y de cuidados tampoco debe perderse de vista a la mujer por completo; el hijo debe quedar sujeto a la vigilancia del médico puericultor, pero el maternólogo se ocupará todavía de la salud de la madre, para que ésta recupere totalmente su normalidad y no vea comprometida su salud por ninguna complicación derivada de su embarazo y de su parto.

Pero cuantos cuidados demos a la mujer durante su gestación pueden malograrse por un parto desgraciado. Es necesario que a la hora de recoger el fruto de la labor pasada una mala asistencia no nos haga fracasar todo el esfuerzo. La asistencia obstétrica en España, a pesar

de los grandes adelantos hechos en tiempos recientes, se encuentra todavía muy atrasada. Hay que procurar que el mayor número de mujeres, sobre todo en las clases humildes, vaya a dar a luz a una clínica que reúna las condiciones higiénicas

ción a la explicación de la labor que Auxilio Social realiza en este sentido. Sólo comprendiendo estas necesidades es como puede darse una cuenta de la eficacia de su esfuerzo.

Toda la labor médica durante el embarazo se lleva desde la consulta prenatal. Esta, verificada en Dispensarios o Centros de Maternología, a los que las mujeres encintas acuden periódicamente, resulta sumamente eficaz. De su importancia da idea el que sólo en Madrid funcionan seis Centros de este tipo, el último de los cuales fué inaugurado por S. E. el Generalísimo en fecha reciente. En toda España existen en la actualidad veinte instituciones semejantes, y cuatro más que se abrirán en este año que comienza. De 30 de octubre de 1940 a la misma fecha de 1941 se prestaron 63.000 servicios en toda España, y de esta última fecha a 30 de octubre de 1942, más de 90.000. Esto prueba que cada vez se hace una labor más extensa y al mismo tiempo más cuidadosa. Se sale del marco de una publicación no médica el dar detalles acerca de este trabajo; sólo diremos que no solamente se reconoce una o varias veces al mes a cada embarazada, sino que periódicamente se les practican todo género de exploraciones complementarias y de análisis, al mismo tiempo que a las que lo necesitan se les hacen los tratamientos de inyecciones, etc., suministrándose gratuitamente todas las medicinas, las cuales muchas veces son productos extranjeros que no se encuentran en el comercio o cuyo importe es muy elevado.

Una institución siempre unida a la anterior es el Comedor de Embarazadas y de Madres Lactantes, en el que se suministra alimentación completa a aquellas mujeres que lo necesitan. Esta alimentación no está elegida al azar, sino regida por principios científicos con arreglo a lo que estas mujeres necesitan. El servicio médico de Auxilio Social se ha preocupado de investigar las necesidades alimenticias de la embarazada española, con resultados que no son aquí del caso, pero que permiten regular de un modo científico la cantidad y calidad de alimentos administrados.

Existen en la actualidad en toda España dieciséis comedores, sin contar otros muchos en construcción, de los cuales en la primera mitad de 1943 podrán inaugurarse cuatro. En estos comedores han sido alimentadas 18.000 mujeres en el año que media entre octubre del 41 y octubre del 42. Estas han sido alimentadas, por término medio, durante dos meses, lo cual da idea de la enorme cantidad de raciones que se han servido.

En una serie de investigaciones sistemáticas realizadas sobre el estado nutricional de la embarazada en Madrid se ha podido apreciar una notable mejoría en los dos últimos años, mejoría que en su gran parte se debe a la labor de estos comedores, en los que una mujer que lo necesita encuentra siempre acogida, gracias a su gran capacidad.

Tenemos, por último, las llamadas Casas de la Madre, que no son otra cosa que Maternidades, pero con el ambiente hogareño y acogedor a que antes hacíamos alusión. En Madrid existen dos, una hace ya tiempo en funcionamiento y otra recién concluida. En la primera se asistieron en un año 1.200 partos; esperamos que la segunda pueda asistir, dado su número de camas, más del doble; cerca de los 2.500.

Además hay Casas de la Madre en Almería, Mérida y una recién inaugurada en Cáceres. Quisiéramos tener una en todas las ciudades importantes; labor muy probo, que, sin embargo, esperamos poder llegar a realizar.

En proyecto hay muchas más instituciones, que ya serían realidad de no tener Auxilio Social, como tiene, que atender, por el imperativo de los tiempos, a tantos otros desvalidos de todo género. Las cosas no pueden hacerse de golpe y hay siempre un abismo entre lo que deseáramos y lo que tenemos. Sin embargo, la labor realizada puede llamarse de satisfacción porque es verdaderamente gigantesca.

Nos satisface, pero no nos gusta porque vivimos en una constante ansiedad de superación, y mientras que una sola embarazada pobre, mientras exista una de esas heroicas mujeres españolas que pueden necesitar algo, por pequeño que sea, no consideraremos cumplida nuestra misión y seguiremos trabajando y trabajando.

Auxilio Social y la recristianización de España

Por PEDRO CANTERO

PONGAMOS las cosas en su punto para poderlas enfocar debidamente. Ante todo, aparece claro que el fin directo, específico, de Auxilio Social es atender a las necesidades corporales de todos los españoles indigentes. ¿Por qué medios? Sencillamente, recordando, en virtud de la justicia social, algo superfluo en unos para satisfacer con ello lo necesario en otros miembros de la comunidad española. Tal es la metafísica de Auxilio Social. Así se presenta esta Obra nacional-sindicalista como la expresión social del gran principio de la solidaridad y hermandad nacionales, tan entrañable

Este gran instrumento de solidaridad y de beneficencia, en manos de la Falange, necesariamente había de llevar impreso en su esencia y en sus manifestaciones el modo de ser y de obrar propios y característicos de todas las Instituciones de un Estado y de un Partido, en cuyas normas programáticas figura la incorporación del sentido católico a la reconstrucción nacional. Por esta razón Auxilio Social no podía, ni debía, ni convenía limitar su acción benéfico-social a dar el pan de cada día. Tal era la beneficencia pagana, liberal y marxista; pero no podía, ni debía, ni convenía que fuera la beneficencia social de nuestro Movimiento Nacional, surgido de la entraña católica y misionera de España, lleno de fe en la eficacia y en el triunfo de sus propios principios políticos, y ansioso de llegar con aire moderno a la meta de la unidad, grandeza y libertad de la Patria por la senda de sus tradiciones históricas. De aquí que desde su misma cuna—30 de octubre de 1936—los fundadores y organizadores de Auxilio Social no limitaron la actuación de la Obra a dar la sopa boba, a satisfacer las necesidades corporales del hombre, sino que, viendo en éste un portador de valores eternos, quisieron y consiguieron cooperar en todo lo posible a dar también el pan del espíritu cristiano.

Para ello, Auxilio Social no se satisface con crear en sus instituciones un clima propicio al desarrollo de las prácticas cristianas, sino que, positivamente, ante la necesidad y urgencia de atraer a las masas de sus asistidos al seno de la gran España católica soñada por la Falange, estableció, de acuerdo con las jerarquías eclesiásticas de la España liberada, las Asesorías religiosas, encomendadas a sacerdotes, con el único fin de orientar y asegurar las actividades de Auxilio Social en el orden religioso y moral. El campo es anheloso y sazonado. Un millón de hombres, poco más o menos, está asistido en las instituciones de Auxilio Social. Desde el punto de vista apostólico, no es sólo interesante la cantidad, sino, sobre todo, la calidad de esta masa, que por desgracia es, en general, la más necesitada también en el orden religioso y moral por sus procedencias, por sus prejuicios, por su abandono e ignorancia.

estableció, de acuerdo con las jerarquías eclesiásticas de la España liberada, las Asesorías religiosas, encomendadas a sacerdotes, con el único fin de orientar y asegurar las actividades de Auxilio Social en el orden religioso y moral.

El campo es anheloso y sazonado. Un millón de hombres, poco más o menos, está asistido en las instituciones de Auxilio Social. Desde el punto de vista apostólico, no es sólo interesante la cantidad, sino, sobre todo, la calidad de esta masa, que por desgracia es, en general, la más necesitada también en el orden religioso y moral por sus procedencias, por sus prejuicios, por su abandono e ignorancia.

estableció, de acuerdo con las jerarquías eclesiásticas de la España liberada, las Asesorías religiosas, encomendadas a sacerdotes, con el único fin de orientar y asegurar las actividades de Auxilio Social en el orden religioso y moral.

El campo es anheloso y sazonado. Un millón de hombres, poco más o menos, está asistido en las instituciones de Auxilio Social. Desde el punto de vista apostólico, no es sólo interesante la cantidad, sino, sobre todo, la calidad de esta masa, que por desgracia es, en general, la más necesitada también en el orden religioso y moral por sus procedencias, por sus prejuicios, por su abandono e ignorancia.

estableció, de acuerdo con las jerarquías eclesiásticas de la España liberada, las Asesorías religiosas, encomendadas a sacerdotes, con el único fin de orientar y asegurar las actividades de Auxilio Social en el orden religioso y moral.

El campo es anheloso y sazonado. Un millón de hombres, poco más o menos, está asistido en las instituciones de Auxilio Social. Desde el punto de vista apostólico, no es sólo interesante la cantidad, sino, sobre todo, la calidad de esta masa, que por desgracia es, en general, la más necesitada también en el orden religioso y moral por sus procedencias, por sus prejuicios, por su abandono e ignorancia.



Centenares de miles de niños que habitan en los suburbios de nuestras ciudades; millares de adultos que convivan maritalmente, sin la menor preocupación por la santificación canónica de su matrimonio, no acuden a la iglesia ni a ningún otro centro de espiritualidad cristiana, pero se ven obligados por la necesidad a acudir

a) De asesorar a los mandos en el orden religioso y moral; y b) De prestar con plena soberanía los servicios de asistencia religiosa a las almas que reciben el auxilio social, supliendo o complementando la acción parroquial. Cuando la parroquia, por escasez de operarios, de medios materiales, o por otras causas, no puede

Docientas mil Primeras Comuniones de niños. Tercero: Nueve vocaciones sacerdotales procedentes de niños recogidos en los Hogares de la Obra, a quienes hoy costea la beca en el Seminario Pontificio de Comillas. El resultado de estas cifras es un índice nada más de la labor recristianizadora que aporta Auxilio Social a la incorporación del sentido católico de España. Ellas indican el acierto y la eficacia catequística de unos métodos de apostolado en los que centenares de catequistas cumplen, además, el Servicio Social impuesto a toda joven española que quiera trabajar en las instituciones públicas del nuevo Estado español. A seguir en este camino nos alientan las dos Bendiciones Apostólicas otorgadas por los Romanos Pontífices Pío XI y Pío XII, el beneplácito de la Jerarquía Eclesiástica española y los auspicios inspiradores de nuestro Caudillo, Franco.

Hoy, domingo, postulación de Auxilio Social

Con emblemas de 0,30 y 1 peseta, conmemorativos de la fundación de Buenos Aires por D. Pedro de Mendoza, celebrará hoy Auxilio Social su acostumbrada cuestación quincenal. Con objeto de que puedan ser coleccionados debidamente los diversos emblemas, en todas las Delegaciones Provinciales de la Obra se han puesto a la venta artísticas láminas de álbum, al precio de 0,50 pesetas

a los Comedores Infantiles, Cocinas de Hermandad, Centros de Alimentación y Maternología de Auxilio Social. Ante este panorama inquietante, desde el punto de vista religioso y social, la Obra benéfica de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. se esforzó y se esfuerza cada día más por atender espiritualmente, apostólicamente, a estas ovejas descarriadas, en cuyas almas siguen aún, envueltas entre cenizas, las brasas de la fe cristiana y española. Este es el campo, la sazón y la meta que ofrece la Obra nacional-sindicalista de Auxilio Social para la recristianización de España. Este es también el fundamento y la función exclusiva de las Asesorías de cuestiones morales y religiosas, que fun-

accidentalmente prestar el servicio religioso a los asistidos por el Auxilio Social, éste interviene, a través de los sacerdotes asesores de la Obra, en la catequización y recristianización de estas masas hambrientas de pan y de apostolado, el por todas las partes del mundo; predicación del Evangelio a toda criatura; busca, como el Buen Pastor, a las ovejas perdidas; tal es el mandato misionero de Cristo Redentor. En el mundo están las instituciones de Auxilio Social, dentro del cual los sacerdotes asesores religiosos sólo predicar el Santo Evangelio, en búsqueda apostólica de centenares de miles de niños y de adultos, de unas masas que se debemos esperar a que vengan a nuestra

Comedores para estudiantes

En colaboración con el S. E. U., Auxilio Social tiene instalados Comedores para estudiantes en: Madrid, Salamanca, Valencia y Murcia. En La Granja ha establecido un Hogar de Descanso y Recuperación para los estudiantes combatientes de la División Azul



REDACCION.
ADMINISTRACION
Y TALLERES DE
"ARRIBA"
LARRA, 8
Teléfono 32610



S cupiera clasificar bajo un nombre cada una de las etapas que en su crecimiento desarrollo va viviendo Auxilio Social, a estos dos últimos años de su actuación, que abarcan desde el 30 de octubre de 1940—cuarto aniversario de la Obra—al 30 de octubre de 1942, habría que denominar el período de la construcción. Construcción en todos los terrenos: en el material, edificios nuevos, claros, modernos, que van brotando del suelo a través de toda España, proporcionando trabajo y pan a muchos hogares humildes, y construcción en el aspecto moral, pedagógico y sanitario. Si en las primeras épocas de su desenvolvimiento tuvo Auxilio Social que actuar, como vulgarmente se dice, sobre la marcha, resolviendo de manera heroica cuantos problemas urgentes se le presentaban, en ésta, su era más reciente, se ha dedicado con especial empeño a su reorganización interna, a su estructuración definitiva, al mejoramiento en todo lo posible de sus múltiples actividades, pero sin dejar por ello de emprender nuevas batallas, de echar nuevas responsabilidades sobre sus hombros.

A pesar de esa magna acción de remedio, que todavía le imponen las circunstancias—no hace falta subrayar una vez más que la guerra internacional es freno al rápido resurgimiento de España—; a pesar de esas cifras que arrojan aún balances de millares de asistencias, Auxilio Social se esfuerza por dar cada día nuevos pasos en el camino firmemente delineado de su actuación permanente: la protección a la maternidad y a la infancia desvalidas, la educación y formación del huérfano de la Revolución y de la guerra y la ayuda al necesitado o al económicamente débil, que siempre existe y existirá dentro de toda sociedad, por próspera que sea.

Si la verdadera riqueza de una nación es su caudal humano, no conviene que olvidemos tan pronto que una parte de este caudal nuestro fué en tiempos pasados envenenado en su espíritu y minado en su potencialidad. Es consigna de nuestro Caudillo la recuperación de esas voluntades españolas, el encauzamiento de esas vidas españolas. El es quien en el Alcázar de Toledo proclamó ante las nuevas estirpes de Caballeros Cadetes que lo mismo que no concibe una nación sin un Ejército potente que la defiende, no comprende un Ejército sin un pueblo que lo dé calor y alma.

Y de dar a su vez ese calor en forma de ayuda rápida a la parte más necesitada de este pueblo y de infundir calor y alma a su infancia desvalida, ha

encargado al Auxilio Social de la Falange, avanzada de su justicia.

En la hora presente, dura y tremenda para Europa, complicada y difícil para España también, tenemos que mirar en torno nuestro con sentido de la realidad, con voluntad de enterarnos, con los ojos y la comprensión abiertos de par en par. No cabe encastillarse en egoísmos o indiferencias. ¿Cómo podemos hablar de hermandad y de justicia si consentimos fácilmente que a unos cuantos metros de nuestras grandes vías, de nuestro bienestar, de nuestras comodidades, unos hermanos nuestros, víctimas de las circunstancias—¡sean las que fueren!—, carecen de ese mínimo decoroso para subsistir a que tiene derecho todo ser humano?

Como cooperación a esta gran tarea nacional de dignificación y eficacia en la ayuda al necesitado es en realidad bien poco lo que al ciudadano español se pide: treinta céntimos cada quince días y la suscripción, tan generosa como le sea posible, de una Ficha Azul! De esta obligación—que si es de ciudadanía es por encima de todo de cristiano—no le releva ese pretexto, que sería risible si en su derrochismo no fuese vergonzoso, de que esas que una madre ha revendido el bote de leche condensada o que un asistido ha traficado con su ración, de lo que sea.

Conviene divulgar públicamente que el déficit entre lo espontáneamente recaudado y los gastos de la Obra—cuya administración, como es sabido, controla el Ministerio de la Gobernación—asciende a millones, que tiene que cubrir el Estado de su fondo benéfico-social.

¿Que qué se hace con ese dinero? ¿Que a dónde va a parar? El administrador general tiene en estas mismas páginas la palabra. Pero a aquel que en serio se interesa por lo que en este capítulo de la asistencia social se viene realizando, simplemente le recomiendo que acuda a nuestra Delegación Nacional y que frente a la elocuencia de nuestros ficheros—donde se reflejan las actividades de nuestras instituciones—aprecie por una vez el que se hace y no siempre el que se deja de hacer. Conozca las grandes dificultades materiales con que—es lógico—se tropieza en la hora presente y sepa el porqué de deficiencias, contra las que se lucha con ahínco. Estamos seguros que ante el volumen y el positivo de lo que se va logrando nos dirá, como tantos otros visitantes: «Es una lástima que de todo esto no se den cuenta todos los españoles.»

Porque se da el caso de que la enorme mayoría de ellos sólo han visto de Auxilio Social las cosas ante sus Cocinas de Hermandad. Cuando lo realmente importante y trascendente de su acción es la renovación que se está llevando a cabo en todas las ramas asistenciales de la antigua

CALOR Y ALMA

Por CARMEN DE ICAZA

beneficencia del Estado: sustitución en los términos, revolución en los conceptos; ¡Nada de Asilos, sino Hogares! ¡Nada de Inclusas, sino Casas-Cunas! ¡Nada de niños uniformados de gris, sino niños vestidos de azul! Y sustituyendo esa marca de fuego que era el término de encierros, el alegre orgullo, vestido de flecha, de ser un acogido de Auxilio Social.

Pero quiero ahora que la Obra hable por sus propias estampas.

30 DE OCTUBRE DE 1940

Un día en las bocas del Metro, a la salida de los cines, de los bares—lo mismo en las vías lujosas como en los suburbios—buscando con sus faros en las encrucijadas de todas las sombras, surgieron unos coches con enfermeras vestidas de blanco. Llevaban en su charol un nombre, bajo el yugo y las flechas: «Auxilio Social». Y empezó la lucha, el cuerpo a cuerpo contra la explotación infantil, que condenaba a la miseria física y a la truhanería profesional a millares y millares de pequeños seres, que desloraba y pervertía infancias, que destinaba a ser carne de hospitales y de presidio a estirpes y estirpes de niños españoles. Y fué un combate breve y duro. Las madres gritaban, los chiquillos se escabullían en los repliegues de la oscuridad. Y el transeúnte emocionado a flor de piel lanzaba un incongruente suspiro: «Pobre madre! ¡Pobres niños! ¡La verdad es que no hay derecho!»

HOGAR DE CLASIFICACION

En el albor del umbral un Ángel de la Guarda abre sus brazos. Correan las áncoras de la sala de asno. Las enfermeras, remanados los brazos jóvenes, fríegan más que lavan los cuerpos infantiles. Una hilera de niños aguarda su turno. Frenes abultadas, vientres enormes, miembros de una inverosímil delgadez, y esa mirada que rebuye el frente a frente. Hay en aquellas pupilas soslayo, miedo, rencor. En algunas, rebeldía. En otras, una fatalista resignación. Con un rictus escéptico en sus caritas de viejo escuchan las promesas que quieren animar («¡Ya verás; serás el más guapo y más fuerte de todos los flechas!»). Siguen sumidos en su obtusa desesperanza como un rebaño de ovejas que supiera que lo conducen al matadero. Pero van saliendo los primeros de las duchas. Han ensogado las pijamas nuevas, las batas de felpa. El peluquero ha acabado con las marañas en que pululaban los piojos. Sobre la cama de reconocimiento los médicos inclinan sus batas. Y en el comedor, ante los tazones de chocolate, un primer asombro, una primera mirada de confianza. Y el esbozarse de una sonrisa: «¿Vendrán las madres a vernos, señorita?» «Mañana mismo—anunciamos triunfales—, mañana mismo.» Después el primer Padrenuestro rezado por todos. Y el primer «Cara al Sol» cantado por todos. Uno a uno se les remete en sus camas limpias. Se estiran los embozos sobre la gracia de las colchas de cretona. Uno a uno se les va bañando en la frente. «Bien venidos en Auxilio Social!» Ya sabemos que al día siguiente, o que al domingo siguiente, la madre o el padre, por muy en son de escándalo que hayan cruzado nuestra puerta, han de quedarse absorbidos ante el niño que cuenta y el niño que ríe. Y más fuerte el cariño paterno que todas las suspicacias o que el afán de lucro, han de inclinar la cabeza: «Quédense con ellos; aquí están mejor.»



para niños escrofulosos; el de Torrelodeón, para niñas en el mismo caso; el de Medina del Campo, que pone al disfrute de la infancia raquítica nuestras mejores aguas medicinales; el de Granada, para niños traomáticos—primer internado de este tipo en España—; el de Cercadilla, para procesos ganglionares; el de Guadarrama, en vísperas de inauguración... pero ¿para qué seguir? Los planos y proyectos no duermen en la mesa de los arquitectos ni se amontonan en cajones olvidados, sino que hechos piedra proclaman realidades. En la Ciudad Lineal, en Valdecañas y en Hortaleza; en Marbella, frente al Mediterráneo; en Mojados, de Valladolid; en Colombres, de Oviedo, o en Linares, de Jaén, pinos, palmeras, montes y llanuras conocen nuestro emblema y el claro alcear de los delantales de nuestros niños.

HOGAR «FRANCISCO PIZARRO», HOGAR «HERNÁN CORTES», HOGAR «ALTO DE LOS LEONES», HOGAR «BATALLA DEL JARAMA», HOGAR «BATALLA DE BRUNETES».

Profesorado, aulas, piscinas, gimnasios, toques de trompeta y desfiles de flechas, gualdretes y banderas en alto. ¿Dónde está el complejo medroso, negativo del asilado de ayer? Los nombres magníficos de nuestra Historia y de nuestra Cruzada no sólo campan en la fachada de los edificios, sino que se han grabado en la conciencia de sus acogidos. Y los chicos, que dicen alzando la frente: «Soy del Cuartel de la Montaña» o «Soy de «Alto de los Leones», se sienten vinculados, sea cual sea su procedencia, con aquellos que cayeron en defensa o en holocausto de unos ideales que son los suyos.

En número de 50.000 han hecho este año su primera comunión los niños de Auxilio Social. Unidos los de Hogares con los de Comedores, se han acercado a la Sagrada Mesa con conmovedora ilusión. Vimos a Leonor, bajo su velo blanco, alzar su carita transfigurada; ¡aquella Leonor que decía noche nos dijo: «Yo no quiero casar! Vimos a Paco, el más tímido de los ladronzuelos, regalarle un rosario a su hermano: «Toma; es lo mejor que tengo.»

Como una bandada de palomas los vimos salir en un día de mayo hacia sus hogares humildes, hacia las cárceles y hacia los cementerios. Y fué en toda España una gran emoción general. Y frente al hijo sano, contento y conmovido, el padre y la madre se emocionaron a su vez. Más hondamente. Más conscientemente. Y unos lo pensaban y otros lo decían: «¡Hay que reconocer que esto de los crios lo llevan bastante bien...!»

EL HOGAR PREPROFESIONAL FEMENINO «ISABEL CLARA EUGENIA»

pareció una bulliciosa colmena. En la enorme cocina, entre el rebrillar de aluminio y de imaculadas baldosas, se afanan las futuras reposteras y cocineras. Se bate, se amasa, se fría. Mientras en la sala de plancha las planchadoras del porvenir aprenden el arte de utilizar el almidón y las tenazas de encañonar, unas aulas más allá, sobre largas mesas, las aprendizas de modista, de bordadora, de costurera, cortan patrones, hilvanan prendas bajo la dirección de la profesora y entre el susurro de las máquinas de costura. En la huerta, las hortelanas, con manos orgullosas, nos muestran estas patatas, estos pimientos, estas tomates. En el patio central, y en torno a la bandera, cincuenta muchachas hacen gimnasia, vigorosas y esbeltas en sus delantales color de rosa. De la capilla llegan a nosotros las voces de los coros que ensayan el «Ave María». Sensación de paz, de seriedad, de alegre y ferviente empeño de las que van dejando de ser niñas para convertirse en mujeres como Dios manda y España necesita.

DESPUES DE LOS HOGARES «TERESA DE AVILA», «ISABEL DE CASTILLA», «AGUSTINA DE ARAGON», ETC., ETC.,

el Hogar profesional «María de Molina» acoge a las niñas intelectualmente dotadas: bachillerato, taquimecanografía, Artes y Oficios, enfermeras, peritos mercantiles, preparación a oposiciones de todas clases... Por la mañana salen a su destino: Institutos, Academias, Conservatorio, Escuela de Cerámica o Delegación Nacional de Auxilio Social, donde algunas figuran ya como auxiliares en plantilla. Estudiantes y cumplidoras, han sabido conquistarse el aprecio y la simpatía del profesorado de los diversos centros docentes y el galardón de las matriculas de honor.

El coger y el acoger niños es fácil. El educarlos y formarlos en tal forma que el día de su salida queden dignos y provechosamente acogidos dentro de la vida de la Nación no lo es tanto.

HOGAR DE APRENDIZAJE RURAL «CUARTEL DE LA MONTAÑA»

Campos de labranza, jardines, huertas y el proyecto inmediato de establos y granjas. En sus monos de faena centenares de muchachos que van estando interesados económicamente en la producción.

HOGAR DE APRENDIZAJE INDUSTRIAL «GENERALISIMO FRANCO»

Fraguas, tornos, motores eléctricos, máquinas de imprenta, mesas de carpintería. Y, como en todos, la capilla, el patio de banderas y la piscina. En la imprenta se tiran impresos de Auxilio Social; en la carpintería se han empezado a fabricar muebles para la Obra; en los campos de deporte los diversos equipos se entrenan para el campeonato de fútbol.

HOGAR «CIUDAD UNIVERSITARIA»

Bachillerato, preparación para oposiciones, empleos y carreras. Un edificio de nueva planta—lo mejor en su género—sustituirá dentro de un mes la anterior Residencia. «Que ninguna inteligencia se pierda por falta de medios económicos es la consigna de José Antonio. Y son las futuras becas en las Universidades, las plazas en el Seminario de Comillas para los que sienten vocación y puestos y cargos «por derecho propio» en todo el gran ramaje de Auxilio Social para cuanto empleado o productor salga de los Hogares preprofesionales de la Obra. En la División Azul hay tres voluntarios que a la edad reglamentaria marcharon de nuestras filas para engrosar aquellas que son ahora honra y prezo de España. Sobre nuestras mesas tenemos sus cartas: «Aquí, en campos de Rusia, yo les hablo a todos de mi Hogar de Auxilio Social. Cuando vuelva, mi capitán, mi teniente y mis camaradas quieren ir conmigo a visitarlo. No tenían ni idea de que eso era así.» «Yo por las noches pejo en un cuaderno los recortes de los periódicos con las inauguraciones.» «Si me pasara algo suscriban con mis haberes una Ficha Azul para Auxilio Social.»

ENCUADRADOS

Han venido a despedirse. Están delante de nosotros con sus trajes nuevos de hombre, en el ojal el emblema de la Falange. Muchachos fuertes de caras abiertas. Cada uno pudiera ser un hermano nuestro. Un hermano joven y resuelto que parte del hogar paterno. Salen de esa fragua de obreros especializados que es en Carabanchel el edificio que lleva el nombre glorioso de nuestro Caudillo para ocupar su puesto en el engranaje de productores de la Patria. Marchan para El Ferrol los primeros veintitrés aprendices del

Hogar «Generalísimo Franco» contratados por el Consejo Ordenador de Construcciones Navales Militares. De día les espera su tarea en el taller, la continuidad en el aprendizaje disciplinado, que hará de ellos en poco tiempo productores modelo; de noche, el externado de Auxilio Social, que no permite que esos niños carezcan de cama limpia ni su adolescencia de calor y vigilancia; que no les suelta brutalmente a la lóbrega cochinilla de las malas casas de huéspedes, sino que los sigue cobijando a su amparo y comprensión. Después de la jornada del trabajo manual les aguardan en la Residencia de Auxilio Social unas horas de clase. Para que siempre en ellos haya el equilibrio que vincula el útil con el texto, la ejecución con su sentido.

Los que parten nos enseñan su equipo: los monos de faena, los flamantes uniformes para el invierno. «Auxilio Social nos ha dado de todos, nos sonríen. Y nosotros los vemos marchar hacia la vida con la misma emoción con que un día veremos marchar a nuestros hijos. Se ha hecho lo posible por darles lo posible. Sobre el pecho llevan el escapulario; en la camisa, del lado del corazón, el yugo y las flechas, y en el alma, la conciencia de su sano y juvenil valer. Se han cuadrado hombre con hombre; ¡Los cadetes del Hogar «Generalísimo Franco!» Todos ellos, sea cual sea su historia de dolor y de lágrimas—sin distinguirse—; ¡huérfanos de la Revolución y de la guerra!» ¡Falangistas de la nueva España!

30 DE OCTUBRE DE 1940!

Auxilio Social colabora en la lucha contra la mortalidad infantil con sus 51.300 niños de corta edad controlados facultativamente y nutridos en sus Centros de Alimentación Infantil; ayuda a remediar el problema de la vivienda en las barriadas destruidas de nuestra capital con centenares de casas gratuitas; lleva a cabo su acción en pro de los suburbios con su construcción de un cinturón de «Instituciones Mixtas», que comprenden toda la gama asistencial de la Obra; ampara a la maternidad en sus Casas de la Madre, sus Consultorios de Maternología y sus Comedores para Embarazadas y Madres Lactantes; reparte en ciudades y aldeas millones y millones de comidas en sus Comedores y Cocinas, y recoge y acoge en número creciente de hora en hora a los niños desvalidos. En pugna con las dificultades del momento, que frenan iniciativas y dificultan campañas de todo el volumen que la Obra social de la Falange ambiciona, Auxilio Social, amando millares de esfuerzos anónimos, hace lo posible por cumplir la misión que le ha encomendado el Caudillo. Y pone calor y alma en su cometido.



Y ES EN ESPAÑA UN FLORECER DE HOGARES

La «Inclusa» de Salamanca se ha olvidado de su nombre y de la vergüenza de su torno para convertirse en un Hogar Cuna, rasgado de ventanales y sonoro de gorjeos, donde las propias madres pueden criar a sus hijos. Las vemos en sus batas limpias inclinadas sobre las cunas, que seorean en las terrazas bajo los toldos a rayas, o en el jardín que circunda la meseta castellana. Y es después, en etapa inmediata, la colocación familiar que acoge a los mayurquitos y que acaba en muchos casos en adopción del niño, porque «la señora ama», labriega recia y generosa, declara que «donde comen nueve comen también diez».

Y van los niños en escala ascendente pasando de un Hogar a otro, según su sexo, edad y capacidad. De los 13.000 actualmente acogidos, 4.000 provienen de las calles madrileñas. Pero es título de orgullo para la Obra social de la Falange que ya rara vez tenga que salir a la captura del niño mendigo, porque las instancias solicitando ingreso en las Instituciones han sustituido a la recelosa huida del principio. No cabe pararse, por tanto, y las provincias rivalizan en noble competencia de quién puede ofrecer más. Se construye, se reedifica. Y abre sus puertas el Hogar de Chigüela, cara al mar,



TADLER

